

La paradoja del antiintelectualismo. Repensando la izquierda nacionalista argentina a partir de un análisis de caso

The Paradox of Anti-intellectualism. Rethinking Argentinean Leftist Nationalism Starting From a Case Study

A contradição do anti-intelectualismo. Repensando a esquerda nacionalista Argentina a partir de uma análise de caso

AUTOR

Roberto Luis Tortorella

Universidad Nacional de Mar del Plata,
Provincia de Buenos Aires, Argentina

rtortorella@mdp.edu.ar

RECEPCIÓN

16 de agosto 2012

APROBACIÓN

26 de octubre 2012

DOI

DOI 10.3232/RHI.2012.V5.N2.05

Ha sido habitual atribuir a los escritores de la izquierda nacionalista argentina un talante marcadamente antiintelectualista. La existencia de hombres de ideas que hayan manifestado la tesis antedicha constituye una paradoja que merece ser analizada. La puesta en relación de las trayectorias intelectuales y políticas de los autores con los relatos sobre lo nacional y las figuraciones del intelectual que de éstos se desprenden puede iluminar aspectos de otro modo opacos. Desde tal perspectiva se propone abordar la obra de Rodolfo Puiggrós, cuya producción permite observar un modo específico de tramitar el vínculo existente entre la interpretación del pasado y el presente nacionales y el rol que tal escorzo asigna al intelectual en el proceso histórico local. Se ofrece una lectura de la parábola trazada por la noción puiggrósiana del "intelectual revolucionario", atendiendo a los desplazamientos y tensiones que la habitaron en la conversión nunca completa y unívoca del autor desde el comunismo al peronismo.

Palabras clave:

Figuras de autor; Intelectuales; Revolución; Marxismo; Peronismo

Leftist nationalist Argentinean writers are regularly thought of as having a markedly anti-intellectual stance. The existence of men of thought that have expressed this attitude constitute a paradox, which deserves to be analyzed. To relate the authors intellectual and political trajectories with the stories about the nation and the appearance of intellectuals in those stories can shed light on aspects that would otherwise remain unnoticed. The article proposes to analyze Rodolfo Puiggrós work from this perspective. His work allows us to observe a specific way of arranging the existing link between the national interpretations of the past and the present and the role that this perspective assigns the intellectual in the local historical process. The article offers an interpretation of the parable drawn by the Puiggrósian notion of "the revolutionary intellectual" focusing on the displacements and tensions that took place in the author's never complete and univocal conversion from Communism to Peronism.

Key words:

Author figures; Intellectuals; Revolution; Marxism; Peronism

Tem sido habitual atribuir aos escritores da esquerda nacionalista Argentina um teor marcadamente anti-intelectualista. A existência de homens com idéias que tenham manifestado a conjuntura mencionada anteriormente, constitui uma contradição que merece ser analisada. A listagem das trajetórias intelectuais e políticas dos autores com os relatos sobre o nacional e as figurações do intelectual que deles se desdobram podem iluminar aspectos que, de outro modo, ficariam opacos. Desde essa perspectiva se propõe abordar a obra de Rodolfo Puiggrós, cuja produção permite observar uma maneira específica de tramitar o vínculo existente entre a interpretação do passado e o presente nacional e o papel que esse escorço atribui ao intelectual no processo histórico local. É oferecida uma leitura da parábola traçada pela noção puiggrosiana do “intelectual revolucionário”, atendendo aos deslocamentos e tensões que a habitaram na conversão nunca completa e unívoca do autor desde o comunismo até o peronismo.

Palavras-chave:

Figuras do autor; Intelectuais; Revolução; Marxismo; Peronismo

Introducción

En la caracterización de los autores que conformaron en los decenios centrales de la pasada centuria la heterogénea corriente de la izquierda nacionalista argentina, no ha sido infrecuente que se haya dejado indicado su talante predominantemente antiintelectualista, en ciertas ocasiones refiriéndose al elenco en su conjunto, y en otras interpretando a algunos de sus más consagrados ideólogos y portavoces. Resulta por sí mismo evidente que la existencia de hombres de ideas en los que haya sido observada -con énfasis diferentes- la tesitura antedicha se constituye en un problema cuyo contorno paradójico merece ser analizado. En otras palabras, el antiintelectualismo atribuido a estos agentes deja al descubierto una interrogante a propósito de cómo gestionaron su propia condición de intelectuales, cuestión a la cual la apelación a aquella categoría no sólo no responde, sino que la cubre de opacidades.

En principio, cabe precisar el contenido de la noción aludida. En efecto, al concepto de antiintelectualismo es inherente, como lo ha dejado indicado Gilman, una problematización de la relación entre la labor intelectual y la acción, particularmente en lo que a la intervención eficaz en la arena política se refiere, cuyo rasgo definitorio reside en la vituperación del primer orden de actividad a favor de la superioridad de la serie política. Precisamente, los sujetos privilegiados en esa sintaxis resultan el “hombre del pueblo” y el “hombre de acción”.

Si los dictérios contra la condición intelectual en la historia cultural y política de Argentina podían encontrar sus motivos en las invectivas de cuño populista agitadas desde el horizonte peronista o en la fascinación que, dentro del imaginario de izquierda, producían las posibilidades de la transformación revolucionaria de la sociedad en la convulsionada década del '60, aquellos tenían sus antecedentes mediatos en una cuestión previa asociada a la crisis del consenso liberal que, con matices, se había sostenido hasta la década del '20. En efecto, las “clases cultas”, en el decir de Ramón Doll, habían defecionado con respecto a las “masas nacionalistas”, configurando una suerte de *trahison des clerics*, aunque la expresión adquiriría en la referencia citada un sentido

no asimilable al que por esos años le había conferido Julien Benda . Sin perjuicio de lo dicho y más allá de las solicitaciones estrictamente locales, la propia tradición marxista ofrecía una mirada crítica a la vocación contemplativa de los intelectuales en las *Tesis sobre Feuerbach*, en las que se inducía a la construcción de un pensamiento que operara sobre la realidad en un sentido socialmente transformador .

Y así como las disputas en torno a la relación entre intelectuales y pueblo han sido en todas partes polémicas entre letrados , algo no muy diferente puede decirse de las discusiones ligadas a la valoración de la actividad intelectual . En una obra ya clásica para la comprensión de la historia intelectual de los años '60, Sigal ha destacado que fueron las reflexiones emitidas desde orientaciones nacionalistas las que más resuelta y explícitamente se situaron en el espacio cultural, definiendo a sus adversarios y a sus enemigos en ese plano . Consecuentemente, las elucubraciones que, desde la izquierda nacionalista, se formularon sobre la figura del intelectual y su rol social pueden entenderse como una apuesta para la construcción de un tipo de legitimidad discursiva que hallaba su fundamento en la intersección entre cultura y política o, aún mejor, en una lucha ideológica por el control simbólico de la cultura, una batalla contra otras lecturas de lo social cuya *raison d'être* residiría en la revelación de una verdad que otros intelectuales se habían ocupado de ocultar . En una de sus dimensiones y de modo complementario, se podría leer esta tesitura plenamente oposicional como un "efecto de campo": esto es, resultaba parte de un dispositivo de construcción de figuraciones del hombre de ideas que respondía a un posicionamiento marginal en un campo intelectual frágil y dependiente .

La obra de Rodolfo Puiggrós puede ser retrospectivamente interpretada, dentro de la historia intelectual de la Argentina del siglo XX, como un proyecto de carácter cultural y político asociado a la construcción de puentes que vincularan los universos del marxismo y del nacionalismo popular. No obstante, en su producción también puede leerse un modo específico de tramitar el vínculo existente entre la interpretación del pasado y el presente nacionales y el *locus* que se reserva el autor en el proceso histórico local.

Para este procedimiento de relectura del problema del antiintelectualismo en la producción de Puiggrós, se recogen aquí dos aportes. Por un lado, el enfoque que, desde la antropología cultural, ha realizado Neiburg, quien adaptó la noción weberiana de teodicea, acuñada originalmente para una sociología de la religión, con el propósito de interpretar la construcción de mitologías nacionales en torno al peronismo. Así, definió el concepto de teodicea intelectual como una forma de justificar el lugar que cada agente social ocupa en el mundo, una lectura sobre su pasado y una imagen sobre su destino. De esta manera, "para construir una posición en un universo social que es pensado en términos nacionales, políticos, ensayistas, literatos, historiadores y científicos, deben ofrecer un relato de la historia y un proyecto que pueda ser reconocido por el resto de la sociedad" . En estos artefactos, las ideas de pueblo y nación son las protagonistas. Por otro lado, se retoman algunas indicaciones sobre las figuras de autor en las que se recogen las reflexiones formalizadas tanto desde la crítica literaria como desde la antropología. En esa línea y de acuerdo con Premat, se entiende aquí que las representaciones del autor y su tarea son, a un tiempo, sociales (en tanto definidas en orden a una red relacional que fija parámetros y expectativas y que delimita un campo de

opciones para establecer apologías y rechazos) e imaginarias (en tanto invenciones de un personaje funcional).

Este artículo se propone una interpretación en perspectiva de la parábola trazada por Puiggrós en torno a lo que se concibe aquí como su teodicea intelectual, intentando explicar los desplazamientos y tensiones que la habitaron en su conversión nunca completa y unívoca del comunismo al peronismo. De tal modo, se intenta en estas páginas observar la relación entre la elaboración del saber histórico puiggrosiano y una estrategia legitimadora de cierta modalidad de implicación pública y participación política del intelectual.

En este sentido, la imaginación histórica de Puiggrós parte de la constatación de un hiato a saldar entre intelectuales y pueblo o clase obrera. Si hasta mediados de la década del '40 la respuesta a tal dilema hallaba su domicilio en la actividad desarrollada dentro del Partido Comunista Argentino (PCA), la expulsión partidaria en 1946 (ligada a las reverberaciones producidas por el peronismo) y la cristalización de la lectura de tal fenómeno como un movimiento de liberación nacional sin teoría revolucionaria, fueron manifestaciones en Puiggrós de tensiones teóricas y políticas devenidas en transformaciones de su percepción sobre la índole de su intervención social como intelectual revolucionario. A partir de entonces, dos tareas subterdieron su empresa: por un lado, las dificultades de construcción de un proyecto de transformación social y política superador del peronismo y, por otro, la asignación del rol de productor de teoría para el intelectual de la izquierda nacionalista.

Para una mejor comprensión de las operaciones intelectuales de Puiggrós, se propone a continuación un recorrido por su biografía, tratando de señalar la inserción del autor y su obra en el período 1940-1975. Luego, se aborda la articulación del relato histórico puiggrosiano con su proyección de la figura del intelectual revolucionario.

Rodolfo Puiggrós: trazos de su biografía intelectual y política

Rodolfo Puiggrós nació en Buenos Aires el 19 de noviembre de 1906. Hijo de un inmigrante republicano catalán, fue periodista, historiador y ensayista, aunque no registró en su formación académica más que un breve paso en tiempos de juventud por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ello no resultó un óbice para que las resonancias de su trabajo intelectual lo llevaran a lo largo de su trayectoria a circular por diversos centros académicos (en Argentina: Colegio Libre de Estudio Superiores, UBA y Universidad del Salvador; en el exterior: Universidades de San Javier –Bolivia- y San Marcos –Perú-, Escuela Práctica de Altos Estudios -Francia- y Universidad Autónoma de México).

Más allá de la impronta católica de su adolescencia, alimentada por su condición de pupilo de un colegio religioso, su identidad política reconoció dos núcleos decisivos: el comunismo y el peronismo. Precisamente, se afilió al PCA en 1928 -poco después de haber empezado

a colaborar en *Claridad* bajo el seudónimo Rodolfo del Plata-, y fue en aquella organización donde desarrolló su primera etapa como intelectual marxista, participando intensamente en sus emprendimientos político-culturales.

La vocación historiadora Puiggrós comenzó a plasmarse en los años '30 en un contexto que se presentaba acusadamente crítico. En efecto, la depresión económica y el derrocamiento de Yrigoyen aceleraban la ya referida crisis del consenso liberal que había dado a la llamada "Nueva Escuela Histórica" la hegemonía en el proceso de construcción de un campo para el conocimiento histórico. Precisamente, de esa circunstancia emergieron dos corrientes de relectura del pasado nacional que dieron especial relevancia a las conexiones entre historia y política. Por un lado, el abigarrado nacionalismo antiliberal. Por otro, el marxismo ligado a la Internacional Comunista.

Una nueva preocupación por la historia como herramienta en la lucha revolucionaria había aparecido en el comunismo en los años '30. Esta inclinación fue explícitamente delineada en 1935 en el VII Congreso de la Internacional Comunista, estimulando tanto la formación de frentes populares como la elaboración de una interpretación del pasado nacional que convalidara la alianza con sectores burgueses progresistas y, al mismo tiempo, combatiera las versiones de la historia difundidas por núcleos nazi-fascistas, como lo propuso en su informe Georgi Dimitrov.

Así, el comunismo local abandonaba oficialmente su fase más fervientemente ultraizquierdista –nutrida por la estrategia de clase contra clase establecida en el VI Congreso de 1928- propugnando ahora la apertura a la gestación de alianzas políticas de creciente amplitud, aunque el proceso no estaba exento de vacilaciones derivadas de una situación internacional que exhibía una imagen aún magmática. En efecto, si la Guerra Civil Española parecía sugerir que la política de la Comintern había resultado de un examen adecuado del clima mundial, el pacto germano-soviético y los sucesivos virajes estratégicos posteriores del máximo organismo del comunismo internacional –en sentido antiimperialista entre 1939 y 1941, para regresar acto seguido a una política de "unidad democrática"- no dejaban de alentar una fundada incertidumbre.

No obstante y por debajo de tales ambivalencias, la producción histórica a la que se daría un núcleo de intelectuales argentinos militantes del PCA parecía ser signo de una decisión político-cultural más inmediatamente vernácula y subyacente a las oscilaciones estratégicas: el ánimo de integración a la comunidad política nacional del comunismo local.

Si bien la política cultural del PCA había sido siempre ambiciosa, desde 1935 la voluntad de expansión y de cooptación de escritores y artistas se agudizaría, constituyéndose en ejemplo de ello la propia revista *Argumentos*, que dirigió Puiggrós entre 1938 y 1939 y en la que se conformó el primer grupo de historiadores del partido, aunque sin llegar a consolidarse en el tiempo. De esa tarea participaron, además del director de la publicación, Carlos Cabral, Eduardo Artesano, Bernardo Kordon y Alberto Mendoza.

La actividad historiadora puigrosiana estaría desde entonces ligada a una voluntad de relectura en clave marxista de un pasado argentino recuperado en términos de la "cuestión

nacional” , expresando el sistema de lecturas autorizado e impulsado por el Partido Comunista de la Unión Soviética y el PCA . Había, además, un diagnóstico específico para la interpretación de la realidad latinoamericana, prohijada por la Internacional Comunista desde 1928: los países integrantes de este sub-continente eran caracterizados como “semi-colonias” y sus formaciones económicas como “feudales” o “semi-feudales”, tesis que remitía a la elaboración de un relato de la historia colonial e independiente rioplatense que explicara las vicisitudes de esa transición incompleta al capitalismo, la ausencia de una “revolución democrático-burguesa” . La incorporación de tales componentes al horizonte puiggrósiano se dejaría ver ostensiblemente ya en *De la colonia a la revolución* (1940), un trabajo que en sus sucesivas reediciones exhibiría, sin embargo, las marcas de los cambios de la perspectiva del autor.

Acha ha dejado indicado que la matriz originaria de la historiografía de Puiggrós era hospitalaria con respecto al tema nacional en función, precisamente, del repertorio teórico-político que ofrecía la recepción de este tópico en la propia tradición comunista argentina . Empero, allende la presencia de los clásicos del marxismo-leninismo de la época, se observa en sus textos la recepción crítica de las versiones del pasado nacional integrables a una perspectiva historiográfica que se quería “progresista” frente a aquella del nacionalismo oligárquico y fascistizante local, el principal adversario en la contienda política y cultural de los ‘30 y los ‘40 .

Esta primera etapa de la empresa intelectual de Puiggrós, que podemos considerar condensada en la producción elaborada mientras militaba en el PCA, quedaría asociada a la historia económico-social del pasado colonial y del siglo XIX rioplatense. No obstante, se ha destacado la presencia significativa de lo político en el primer Puiggrós , a lo que se debiera agregar su interés por tópicos de la ideología y la filosofía, reflejado en sus estudios sobre el enciclopedismo, los socialistas utópicos o el pensamiento de Mariano Moreno.

El surgimiento del peronismo y su condición de integrante del grupo disidente con las tesis codovillianas del “nazi-peronismo” devinieron en la expulsión del PCA hacia octubre de 1946. El tiempo que media entre este hecho y la aparición de la primera edición de *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956), cuya publicación puede considerarse como el evento que desempeñó el papel de mojón señero del inicio de una nueva etapa, constituyó una década de relativo “silencio editorial” y de dedicación preeminente a la actividad política .

Así, Puiggrós integró el Movimiento Pro-Congreso Extraordinario (1947), creado con la expectativa de regresar al partido. Del alejamiento de esta posibilidad y de la aproximación al peronismo nació luego el Movimiento Obrero Comunista (1949). En el órgano de difusión de la disidencia, el periódico *Clase Obrera* (1947-1955), Puiggrós volcó primigeniamente algunas de las tesis con arreglo a las cuales interpretaría al peronismo, al tiempo que convergió entre 1950 y 1952 en el Instituto de Estudios Económicos y Sociales, en la convicción de la necesidad de promover un “ala izquierda peronista”.

En esta fase, si bien su obra siguió inscrita en el género del ensayo histórico-político, Puiggrós experimentó transformaciones en cuanto a temas, problemas y enfoque, asociados con su progresivo abandono de la identidad comunista y con la consolidación de su lectura del

peronismo como el canal por el que discurrían las posibilidades de cambio social en la Argentina. La caracterización del peronismo en el gobierno como una “revolución nacional antiimperialista” y “emancipadora”, en una comprensión cuyo perímetro estuvo provisto por una búsqueda de las contradicciones inherentes a la sociedad argentina orientada por la apropiación de nociones de Mao Tsé Tung, se convirtió en una decisión conceptual destinada a perdurar en un contexto crispado por la reconfiguración de la lucha político-ideológica en términos de la díada peronismo-antiperonismo.

De esta manera, buena parte de su labor se concentró ahora en la historia de las ideologías en Argentina, teniendo como uno de sus ejes la revisión amonestadora de las expresiones tradicionales de la izquierda y observando privilegiadamente en su relato el conflicto entre proyectos nacionales y cosmopolitas. El abandono de reservorios interpretativos como el de Ingenieros o el de la historiografía decimonónica era esperable en esta nueva trama, así como el robustecimiento de la distinción entre las causas internas y las externas de los acontecimientos en orden a establecer la densidad de las instancias endógenas a través de las cuales se configuraba la historia de las sociedades nacionales.

Si hasta la caída del peronismo los escritos de Puiggrós sobre temas históricos fueron de los más destacados en la periferia de la cultura de izquierda, la visibilidad de la obra puiggrosiana adquirió crecientes bríos en circuitos intelectuales y políticos luego de aquel episodio, al lado de la producción de figuras como Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui.

Sin desconocer la incidencia de solicitaciones de alcance internacional, que inspiraron la renovación política e intelectual de la izquierda en general (verbigracia, los movimientos independentistas en el Tercer Mundo, la crisis del stalinismo, la revoluciones china y cubana, el Concilio Vaticano II o la circulación en algunos grupos de la obra de Sartre y Gramsci, entre otros elementos pasibles de ser referidos), las derivas de tales sucesos encontraron un catalizador vernáculo en el tema peronista. Efectivamente, la recolocación de Puiggrós en la franja cultural de izquierda se asoció a la polémica sobre el significado del fenómeno peronista, cuya discusión adoptó ribetes de una querrela más global sobre la interpretación de la Argentina, en tanto comportaba ofrecer una propuesta sobre la modalidad “de integración del pueblo a la nación”. En tal marco, Puiggrós era visto como uno de los pioneros de la crítica a la postura adoptada por los partidos socialista y comunista ante la emergencia del peronismo, y esta ubicación en la arena político-intelectual dio a su intervención en el debate una recepción singular.

Esta polémica, que tomó la forma del discurso histórico y de la que participaron actores de distintos espacios del arco ideológico, interpelaba directamente a quienes se reconocían en la representación política y simbólica de una clase obrera que se había incorporado a la esfera pública bajo la conducción de un caudillo militar y que parecía quedar luego de 1955 en situación de disponibilidad. Al mismo tiempo, el hecho peronista generaba interrogantes vinculados a las dificultades que comportaba su interpretación en términos exclusivamente clasistas.

Los aspectos fundamentales de la visión puiggrosiana del peronismo cristalizaron esencialmente en dos obras: *El proletariado en la revolución nacional* (1958) y *El peronismo: sus*

causas (1969), siendo este último trabajo publicado como el largo epílogo de la segunda edición -reelaborada y aumentada- de *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1965-1969). Empero, esta empresa no se realizó sin tensiones entre categorías y enfoques ligados a su formación marxista originaria y el propio impacto producido por el nacionalismo popular, entre la perspectiva de clase y la interpelación al pueblo o al movimiento nacional.

En el período que separa los trabajos referidos en el párrafo anterior, las dificultades económicas llevaron a Puiggrós a su primer exilio mexicano entre 1961 y 1965, continuando allí tanto con su producción histórica y ensayística como con su actividad periodística. En estos años, durante los que se entregó a la docencia en la Universidad Autónoma de México en las cátedras de Ciencias Sociales y Economía, su escritura no sólo se templó con una mirada de escala continental, sino que además se reencontró con temas de los '30 y los '40 que estaban lejos de haberse esfumado de sus preocupaciones historiográficas. Sus elaboraciones en torno al carácter de la conquista y la colonización española en América, el análisis de la Europa feudal, y el debate con André Gunder Frank a propósito del modo de producción en la América colonial (desarrollado en el suplemento *El Gallo Ilustrado* del periódico *El Día*, fundado por el propio Puiggrós), no dejaron de señalarlo.

En medio de la textura proscriptiva de los años posperonistas, se desarrolló un proceso de revisión del vínculo -nunca liberado de tensiones- entre la matriz marxista y el pensamiento populista, al compás de la difusión de propuestas radicalizadas que ganaban a amplios sectores de la política y la acción sindical, la iglesia católica, la universidad y el mundo artístico e intelectual. En estos años, Puiggrós se convirtió en uno de los intelectuales peronistas más relevantes, teniendo varias entrevistas con Perón en Madrid. En las circunstancias antedichas y con las credenciales de una vasta trayectoria letrada, Puiggrós arribó al cargo de rector interventor de la UBA en el curso del auge camporista, para cuya candidatura contó con el apoyo de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), Franja Morada y agrupaciones estudiantiles marxistas. Incluido en las listas de la Triple A, se exilió por segunda vez en México en 1974, donde prolongó su actividad en la docencia universitaria y el periodismo y su vínculo con la izquierda peronista a través del cargo de Secretario de la Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas del Movimiento Peronista Montonero (1977). Hasta su muerte en La Habana en 1980, militó en actividades de solidaridad cultural y política frente a la ola de golpes militares en Latinoamérica.

La teodicea puiggrosiana: la figura del intelectual revolucionario entre el comunismo y el peronismo

La empresa interpretativa de Puiggrós respecto del pasado argentino reposaba, en principio, en el reconocimiento de la existencia de un saber acumulado cuya debilidad residía en la ausencia de "método científico". Por ello, en el prefacio de la primera edición de su *De la colonia a la revolución* retomaba la sentencia de Juan Agustín García ("Alcanzar la verdad histórica es un feliz accidente") para caracterizar la producción previa, presentando la propuesta de reinspeccionar el proceso histórico a partir del materialismo dialéctico.

Así, en su etapa afecta a la militancia comunista, Puiggrós construyó un relato histórico que, articulando las ideas de evolución y progreso con la dinámica de la dialéctica y de la contradicción, condujo a postular una modalidad de integración de la clase obrera y del comunismo en el proceso histórico argentino. En ese relato estaba explícito un proyecto social que partía de la atribución al proletariado de una función redentora del conjunto del pueblo, bajo la conducción del PCA. La proyección de una racionalidad de juicio a partir de la asociación de sus credenciales marxistas con una científicidad que postulaba indisputable era en Puiggrós una marca (que se haría perdurable) en la construcción de una estrategia argumentativa que, no obstante, no dejaba de incluir la apelación a recursos emotivos y moralizantes. Al designar al “gran latifundio” y al “monopolio extranjero” como “los dos grandes enemigos de la Nación”, señalaba que

Todas las fuerzas progresistas de la Nación están interesadas en la lucha contra ellos, en eliminarlos. Pero es la clase obrera la que por su posición especial dentro de la sociedad, por la carencia de compromisos con las otras clases, por no tener nada que perder, la única que puede unir y encabezar todas esas fuerzas en un movimiento concentrado que libere a la Nación del imperialismo extranjero, que destruya el latifundio, que incorpore al suelo y a la industria a millones de brazos nuevos y que haga de este pedazo del planeta una región tan adelantada y tan feliz como la región más adelantada y feliz que en él exista .

El fenómeno peronista y sus componentes disruptores en relación a los alineamientos según los cuales se había leído la historia política previa vinieron a trastocar este esquema. No obstante, la batería conceptual puiggrosiana reportaba una flexibilidad que la hacía lo suficientemente modulable como para asimilar un movimiento de masas de las características del peronismo. La integración de este nuevo sujeto al discurso sobre la nación tuvo una primera cristalización en Puiggrós en la década del '50, manteniendo la misma filosofía de la historia pero acondicionando su relato a los rasgos del nuevo movimiento. De todos modos, si bien sus intuiciones originarias ya lo habían llevado a perder su posición dentro del partido de origen, ello no lo condujo a abandonar su identidad comunista en los años inmediatamente posteriores a su disidencia con el PCA.

Así, en el nuevo relato el peronismo fue primariamente asimilado como un movimiento que propendía a la liberación nacional pero que, sin embargo, estaba ayuno de una teoría revolucionaria consistente y adolecía de las debilidades del liderazgo pragmático y paternalista de Perón. Este postulado era acompañado por el reconocimiento de la existencia en el peronismo de una identidad interina a superar por la vía de una transmutación operable desde dentro del movimiento de masas. En tal proyecto llegó a ocupar el núcleo la idea del nacionalismo proletario y, en la década del '60, el nacionalismo popular revolucionario, cuyos vínculos con la meta socialista no fueron estables y dependieron no sólo de la coyuntura sino además del propio tránsito identitario e ideológico de Puiggrós hacia el peronismo. Sin embargo, quedaba claro que la idea de la revolución democrático-burguesa dejaba su lugar de privilegio como horizonte inmediato de la transformación social, pasando a primer plano la liberación nacional y su correlato, la revolución nacional antiimperialista.

La teodicea intelectual puiggrósiana se articula a partir de la constatación -común a otros autores- de una doble situación de disponibilidad: por un lado, del pueblo, necesitado de liderazgo; por otro, de líderes potenciales (intelectuales y políticos), carentes de base social. Sobre el particular, Puiggrós señalaba ya en *De la colonia a la revolución* que

[...]la propia historia argentina enseña que las luchas intestinas que han llenado más de un siglo y los antagonismos profundos que han dividido a las 'minorías selectas' del resto de la sociedad, se han debido a que las teorías revolucionarias burguesas no lograron enseñorearse de las masas.

Más tarde, hacia 1965, el mismo problema aparecía reformulado, pero insistiendo en que el desencuentro entre intelectuales y pueblo había sido la norma a lo largo del proceso histórico argentino:

En los años de la organización nacional aparecen dos problemas que se han agravado con el tiempo. Uno es el divorcio entre la política estatal y las necesidades reales de la sociedad [...]. Otro es el divorcio entre la intelectualidad (incluidos los dirigentes políticos) y las masas trabajadoras.

En las décadas del '30 y del '40, la religación con el sujeto del cambio social quedaba resuelta por la pertenencia al núcleo de intelectuales orgánicos del PCA, un partido cuya cultura política se fundaba en la representación política y simbólica de la clase obrera. Sin embargo, la situación debía necesariamente cambiar tras el desgarramiento de la estructura partidaria que había organizado sus convicciones en torno a la relación entre la producción intelectual y la militancia revolucionaria y, luego, con la progresiva y sinuosa transformación identitaria de Puiggrós. Mientras tanto, buscó reconstruir su espacio de inserción política e intelectual participando de diversas iniciativas, como se vio en el apartado anterior.

Si bien Neiburg ha señalado que los intelectuales peronistas tendían a proponer formas de peronización de los intelectuales, la teodicea puiggrósiana era en este punto necesariamente más ambigua, habida cuenta de las tensiones entre la realidad insoslayable del fenómeno peronista y la necesidad de superarlo, entre su adopción del marxismo y su convergencia con el nacional-populismo. En 1973, cuando su acercamiento al peronismo parecía ya definitivo, al renunciar al cargo de rector interventor de la UBA, Puiggrós expresaba abiertamente esta cuestión:

La gente a veces me pregunta si soy marxista. Les digo que no puedo contestar esa pregunta. Yo he estudiado marxismo y lo considero una necesidad asimilable, pero el propio Marx dijo en una oportunidad que no era marxista. [...] De modo que no soy yo quien tiene que definirse sino los que han estudiado mi obra.

En los años '50, Puiggrós había intentado instrumentar en la segunda edición de *Rosas el pequeño* (1953) y en *El proletariado en la revolución nacional* una respuesta a este dilema

en la figura del intelectual revolucionario , cuya misión sería la elaboración de una teoría que satisfaga la búsqueda de redención inmanente a la clase obrera y reconstruya así el lazo entre intelectuales y pueblo.

El desencadenamiento de las fuerzas motrices de la revolución nacional antiimperialista argentina crea en la clase obrera responsabilidades conductoras que se acrecientan con cada conquista, con cada paso adelante. No es menor la responsabilidad de quienes, dedicados a la labor intelectual, se identifican con las luchas revolucionarias de la clase obrera. El autor de este libro aspira a ser fiel a esa responsabilidad, trabajando en la elaboración de la teoría revolucionaria .

El encuentro del movimiento obrero con su teoría revolucionaria es la tarea más difícil y urgente que tenemos por delante. [...] Es una tarea de obreros e intelectuales revolucionarios. Pero mientras los obreros buscan, impulsados por su propia naturaleza de clase, la vanguardia teórica y política que los dirija, los intelectuales se pierden en el subjetivismo caudillista y en las nebulosidades de concepciones que la práctica destruye.

Es de interés detenerse en algunos aspectos que emergen de estas citas. En primer lugar, se destaca la idea leninista de vanguardia rechazando, empero, la autoimposición “desde arriba” que operaban sectores de la izquierda y entendiendo su construcción como un proceso de mutuo reconocimiento con el proletariado. Tal vanguardia debía proceder a la formación de “una fuerza independiente de la clase obrera que se desarrolle desde dentro del movimiento de masas para conducirlo y orientarlo” . Esta postura no difería de las elaboraciones puigrosianas en *De la colonia a la revolución* a propósito de la relación entre minorías y masas, sólo que el argumento se adecuaba ahora a las formas de la sociedad capitalista y del movimiento peronista.

En segundo lugar, se apunta un rechazo de la mera abstracción sin sentido práctico del individuo arielista de la “torre de marfil”, que se traducía en el “manipuleo puramente intelectual de las tesis sobre el carácter de la revolución”, y tenía “la costumbre de conceptuar conceptos extraídos de libros e informes, o de conceptuar experiencias ajenas, en vez de analizar la realidad social sobre la que se pretende actuar” . Para Puiggrós, la teoría a elaborar era una teoría de y para la praxis.

Ese motivo tampoco era novedoso en la matriz puigrosiana, y no sólo por la imagen del intelectual revolucionario que devolvían sus elucubraciones sobre Moreno o Echeverría. En *Ciento treinta años de la Revolución de Mayo* (1940), lanzaba una crítica a trotskistas y arielistas al subrayar que los hombres de 1810

no pertenecían a la categoría de esos extremistas alocados y poco firmes, generalmente intelectuales divorciados de la vida, clientes de todos los partidos a fuerza de pretender mantenerse químicamente puros, que agitan eternamente los fines, sin detenerse en pensar en los medios para llegar a ellos .

En el mismo sentido, volvía poco después a la carga en *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina* (1941), donde asumía una posible respuesta del secretario de la Primera Junta a la pregunta “¿Dónde está el pueblo?”, y respondía: “el pueblo está en las montoneras y no en las cabezas de cuatro intelectuales divorciados de la realidad para quienes la ‘libertad de los pueblos consistía en palabras y existía en los papeles solamente’” .

Desde los años ‘50, Puiggrós compuso y bruñó una ecuación que comportaba no sólo una clave de intelección del proceso histórico abierto en 1943, sino además una fórmula revolucionaria en orden a la superación del peronismo partiendo del interior de sus fronteras: la trilogía masas-armas-teoría. Con el retorno del peronismo al poder, en la explicitación de ese triángulo se hacían evidentes tanto la persistencia de la convicción al respecto de la necesidad de una conciencia teórica para realizar los fines de la transformación social como los efectos de la radicalización política iniciada años antes:

Crear que la sociedad mejor del futuro va a surgir del trabajo meramente intelectual es una petulancia y una especie de platonismo.[...] Las masas solas van a la anarquía; las armas solas, sean del ejército regular o irregular, llevan al despotismo, y la teoría revolucionaria sola conduce a la torre de marfil .

Ahora bien, la doctrina justicialista se situaba en el universo puiggrósiano como “ideología atórica”, módulo que encontraría su explicación en la distinción de teoría e ideología que hacía manifiesta el autor a fines de los ‘60:

La *ideología* es un conjunto coherente de ideas que nace de la práctica para convertirse en instrumento de representación y defensa de determinados intereses (clasistas, gremiales, nacionales, internacionales o de otra índole). [...] En cambio, la *teoría* emerge en el plano científico como totalidad de un modo de interpretar el mundo o, unida a la práctica, de transformarlo. Tampoco existe una *teoría* cuya causa primera sea teórica y no empírica: es una abstracción de la realidad social que se forma, a través de mediaciones ideológicas, para expresar las tendencias generales de la sociedad (revolucionarias, conservadoras o reaccionarias). La *ideología* implica una problemática. La *teoría* es la respuesta (la solución propuesta) a esa problemática [el subrayado es de Puiggrós] .

De este modo, quedaba claro que la teoría era inseparable de la ciencia. Pero, ¿qué herramientas científicas legitimaban el discurso puiggrósiano y, por lo tanto, su posición de intelectual revolucionario? Fundamentalmente, el recurso al arsenal teórico y conceptual del marxismo-leninismo, es decir, del marxismo que se quería científico, con el agregado de credenciales de su conciencia de la necesidad de considerar en la adopción de tal instrumental las particularidades nacionales.

Con el recurso alternativo o simultáneo a los raseros ideológico y epistemológico, Puiggrós dejaba palmariamente indicadas las insuficiencias de sus rivales en la arena intelectual y política. Los liberales no sólo propugnaban una matriz de análisis “burguesa-imperialista”, además caían

recurrentemente en el positivismo empirista ayuno de “toda filosofía o concepción global del mundo y de la vida” y en la proposición de soluciones cuya pasada vigencia era su mejor argumento frente a la novedad . Los nacionalistas eran desestimados por sus razonamientos abstractos y antipopulares y por desconocer “la teoría científica sobre el capitalismo imperialista” . Sobre los marxistas-leninistas, a medida que transitaba hacia el peronismo, consolidó su opinión de que volcaron “lo internacional en lo nacional” y no procedieron a la recta aplicación de la teoría, en tanto tomaron de ella “lo que tiene de contingente y particular (las tesis correspondientes a determinados países y épocas, sin verificar su vigencia en nuestra realidad nacional), y desconocieron lo que tiene de necesario y universal (el método y la concepción del mundo) [el subrayado es de Puiggrós]” . El marxismo que se convirtiera en intérprete y canalizador de las luchas nacionales era, en consecuencia, el único habilitado a resolver los problemas de la transformación social.

Sin embargo, nuevas amenazas se cernían sobre la teodicea puiggrósiana a medida que avanzaba en su conversión identitaria hacia el peronismo, dado que se producía un paulatino desplazamiento de cargas en el discurso en el sentido de otorgar un mayor reconocimiento a las facultades del líder. En *El proletariado en la revolución nacional*, publicado como libro en 1958 pero constituido por artículos escritos entre 1954 y 1957, se adjudicaba a Perón un lugar relativamente aleatorio que dejaba resquicios teóricos para la constitución de una vanguardia proletaria. Empero, si estos asertos no eran necesariamente desmentidos en sus trabajos posteriores, a cambio convivían –no sin incomodidad- con una creciente aceptación del papel de Perón como conductor. En este sentido, no debe haber dejado de incidir la persistencia de la figura de Perón luego de su caída como figura influyente dentro de la política argentina y como centro de constitución de la identidad peronista, pese a las variadas estrategias implementadas para socavar su liderazgo .

De este modo, ya en sus “Tesis sobre el Nacionalismo Popular Revolucionario”, elaboradas a mediados de los años ‘60, la ambivalencia de Puiggrós se hacía transparente, al indicar que aquel núcleo ideológico era “el ajuste, la *superación* y la proyección hacia el futuro de una *unidad indestructible*: la del general *Perón* con las *masas peronistas* [el subrayado es mío]” . Por otra parte, en el último tomo de la edición sesentena de la *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, titulada *El peronismo: sus causas*, dedicaba un capítulo completo a esta cuestión, remarcando la idea de la co-construcción de la relación líder-masas y criticando al “hombre de negocios” y al “burócrata comunista” por su rechazo a “todo liderato popular” y al “culto a la personalidad” . Por último, en *Adónde vamos, argentinos* (1972), valoraba el “espíritu autocrítico, antidogmático” y la “capacidad creadora” de Perón al culminar su evolución ideológica con el planteamiento del socialismo nacional, consentimiento que parecía hacer superfluas las tareas de elaboración de una teoría y de construcción de una vanguardia . A despecho de lo dicho, el discurso puiggrósiano se había construido sobre la premisa de reservar un espacio para el intelectual en el proceso revolucionario.

Esta cuestión iba a dejar en suspenso la potencialidad de la intelectualidad revolucionaria para constituirse en vanguardia de la clase obrera, e incluso en “consejera del Príncipe”. Más aún, mientras el líder quisiera menos el cambio que el consejero, se ponían en entredicho las propias

condiciones de posibilidad de la superación del peronismo desde dentro . Las ambivalencias apuntadas en el discurso de Puiggrós evidencian la profundidad del problema.

Colofón

Luego de este breve recorrido, parece claro que la imaginería puiggrosiana a propósito del rol social del intelectual se construyó a partir del cruce entre cultura y política. La aceptación de este punto hace legible su rechazo de una concepción de la actividad intelectual que, desde su perspectiva, era ajena a toda *praxis* consecuente con los intereses nacionales y populares. No obstante, esa condena política de toda una franja de agentes culturales –crítica en la que repicaban, dependiendo del caso, no sólo la racionalidad social de los alineamientos clasistas, sino también claudicaciones y vilezas morales- servía igualmente a los fines de la conquista de una posición legítima en el campo intelectual, así como de una reivindicación de la necesidad de los combates culturales en orden a la consecución de cambios sociales. Precisamente, en ese espacio fronterizo y recíprocamente poroso en el que se comunicaban la cultura y la política –dos campos que, efectivamente, tendieron a solaparse crecientemente en el curso de las décadas del '60 y del '70- es donde un autor como Puiggrós encontraba un territorio en el cual cabía afincarse.

Como puntualizó Myers, la actividad historiadora puiggrosiana en el PCA, cuyo destinatario privilegiado debía ser el propio proletariado, edificaba su legitimidad a partir de variados objetivos: instruir sobre la existencia de una tradición revolucionaria nacional; demostrar la inserción del proyecto comunista en tal tradición; elaborar una explicación del pasado que ejemplifique la unión de teoría y *praxis* en las instancias revolucionarias; construir un relato de la historia colonial e independiente rioplatense que explicara las vicisitudes de la transición incompleta al capitalismo, lo que remitía a la ausencia de una “revolución democrático-burguesa”.

En ese sentido, es evidente que el fenómeno peronista significó para Puiggrós no sólo una cesura política, sino que además tuvo consecuencias en la construcción de su relato histórico y en el lugar reservado para el intelectual en el proceso de cambio social. Una nueva situación dilemática se dibujó entonces a partir de la dificultad de articular un fuerte liderazgo personal como el de Perón con la centralidad de una teoría y de una vanguardia creadora. En este sentido, el reconocimiento de la infalibilidad de Perón y la transición identitaria que se le aparejaba no podían dejar de producir trastornos considerando que estos desplazamientos y relocalaciones implicaban aceptar el lugar del líder como único enunciador primario, como “padre eterno” que expresaba los verdaderos intereses populares .

Sigal ha postulado la existencia de una identidad en suspenso en torno a los intelectuales marxistas durante el posperonismo . En ese sentido, cabe observar que el itinerario político e ideológico de Puiggrós en tanto miembro conspicuo de la izquierda nacionalista no parece haber sido más sencillo, aunque genéricamente se haya indicado lo contrario con respecto a la tradición a través de la cual intervino en el debate de los '50 y los '60. El arduo tránsito de Puiggrós hacia

el peronismo puede ser leído, inversamente, como una evidencia de las dificultades ínsitas en el proceso de construcción de una identidad que religara a los intelectuales con los sectores populares, incluso para quienes intentaron urdirlo en virtud de la integración de marxismo y nacionalismo.

Bibliografía

- Acha, Omar. "Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Primera Parte: 1906-1955)". *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*. Año 6, No 9, segundo semestre de 2001.
- "Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós (Segunda Parte: 1956-1980)". *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*. Año 8, No 11, 2003.
- *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Altamirano, Carlos. "Montoneros". *Punto de Vista. Revista de Cultura*, Año XIX, No 55, 1996.
- "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1966)". Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas, 2000.
- *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Amaral, Samuel. "Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955". *Investigaciones y ensayos*. Academia Nacional de la Historia, 2000.
- Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Cattaruzza, Alejandro. "Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico". Devoto, Fernando (comp.) *La historiografía argentina en el siglo XX*. Vol. II, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- "Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional". Cattaruzza, Alejandro (dir.) *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* Tomo VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
- "El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas". Cattaruzza, Alejandro y Eujanián, Alejandro. *Políticas de la historia*. Buenos Aires, Alianza, 2003.
- Chumbita, Hugo. "Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda". Biagini, Hugo y Roig, Arturo. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Engels, Friedrich. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Moscú, Ediciones en Leguas Extranjeras, 1955.
- Geertz, Clifford. *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós, 1989.
- Georgieff, Guillermina. *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*. Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Gilman, Claudia. "El intelectual como problema. La eclosión del antiintelectualismo latinoamericano de los sesenta y los setenta". *Prismas. Revista de historia intelectual*, UNQ, No 3, 1999.
- *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Halperín Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- *Ensayos de historiografía*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.
- *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

- Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Leis, Héctor. *Intelectuales y política (1966-1973)*. Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Myers, Jorge. "Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*". *Prismas. Revista de historia intelectual*. UNQ, No 6, 2002.
- . "Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico entre 1930 y 1955". Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Neiburg, Federico. "El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo". Torre, Juan Carlos (comp.) *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- . *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Buenos Aires, Alianza, 1998.
- Palti, Elías. *Giro lingüístico e historia intelectual. Stanley Fish, Dominick LaCapra, Paul Rabinow, Richard Rorty*. Bernal, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.
- Plantin, Christian. *La argumentación. Historia, teorías, perspectivas*. Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Plotkin, Mariano. "La ideología peronista. Continuidades y rupturas". Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (comps.) *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Premat, Julio. *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*. Buenos Aires, FCE, 2009.
- Puiggrós, Adriana. *Rodolfo Puiggrós: retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires, Taurus, 2010.
- Puiggrós, Rodolfo. *A ciento treinta años de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, AIAPE, 1940.
- . *De la colonia a la revolución*. Buenos Aires, AIAPE, 1940.
- . *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina*. Buenos Aires, Problemas, 1941.
- . *Rosas el pequeño*. Buenos Aires, Perennis, 1953 [1944].
- . *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires, Argumentos, 1956.
- . *El proletariado en la revolución nacional*, Buenos Aires, Sudestada, 1968 [1958].
- . *Adónde vamos argentinos*. Buenos Aires, Corregidor, 1972.
- . "Tesis sobre el Nacionalismo Popular Revolucionario". Puiggrós, Rodolfo. *Las Izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires, Cepe, 1974 [1969].
- . *La universidad del pueblo*. Buenos Aires, Crisis, 1974.
- . *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Tres tomos. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1965-1969].
- Quatrocchi-Woissón, Diana. *Los males de la memoria*. Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Smulovitz, Catalina. "En busca de la fórmula perdida". *Desarrollo Económico*. No 121, 1991.
- Tarcus, Horacio. *El marxismo olvidado de la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.
- . (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Notas

¹ El presente artículo forma parte de un proyecto de investigación actualmente en curso en el marco del Doctorado Interuniversitario en Historia de la UNMDP, titulado "Entre el marxismo y el populismo. Itinerarios intelectuales y políticos en la constitución de la izquierda nacionalista argentina (1930-1990)".

² Profesor en Historia. Doctorando de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP, Argentina). Becario de Perfeccionamiento de la UNMDP, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia. Miembro del Centro de Estudios Históricos (UNMDP).

³ Con el concepto "izquierda nacionalista" se alude aquí a la corriente intelectual argentina que, a partir del impacto de la constitución del peronismo, ancló su perspectiva en la convergencia de alguna versión del marxismo con el nacionalismo popular. Si bien se coincide en esta definición aproximativa con la bibliografía específica sobre el tema, cabe apuntar la existencia de otras denominaciones igualmente posibles que han sido producto de categorizaciones tanto históricas como analíticas. Omar Acha ha desestimado acertadamente el concepto de "marxismo nacional" en virtud de que en éste se privilegia el componente marxista y, en tal sentido, la idea de "izquierda" como relevo del primer término resulta menos dócil a la subsunción exclusiva en el marxismo siendo igualmente porosa al populismo. Sin embargo, Acha ha optado por la denominación de "izquierda nacional", quizá algo connotada por su apropiación por la fracción hegemónica por Jorge Abelardo Ramos y por la apertura excesiva a la que fuera sometida por Juan José Hernández Arregui. Omar Acha, *Historia crítica de la historiografía argentina*. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX, Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por último, la noción "nacionalismo de izquierda" genera el eco de un parentesco de familia que da preeminencia al polo populista, situación análoga y opuesta a la del mencionado "marxismo nacional". En otro orden de cosas, aunque Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui han sido considerados los máximos exponentes de la tradición referida (ver, por ejemplo, Carlos Altamirano, "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1966)", en el libro del mismo autor, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2000; Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000), un canon sintético del colectivo puede consultarse también en Hugo Chumbita, "Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda", en Hugo Biagini y Arturo Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: obrerismo y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

⁴ Ver Héctor Leis, *Intelectuales y política (1966-1973)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado de la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

⁵ Ver Oscar Terán, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Kohan, op. cit.; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Omar Acha, *La nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006; Guillermina Georgieff, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

⁶ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 166.

⁷ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 63-65.

⁸ Así rezaba la perdurable tesis 11, elaborada por Karl Marx en 1845, aunque publicada en 1888 como anexo al libro de Friedrich Engels *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, Ediciones en Leguas Extranjeras, 1955: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".

⁹ Altamirano, op. cit., p. 63.

¹⁰ Gilman, op. cit., p. 166.

¹¹ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 217.

¹² *Ibíd.*, pp. 217-218.

¹³ Se toma aquí la noción de “campo intelectual” en los términos en que la recortara Bourdieu: “Dominada durante toda la edad media, durante una parte del renacimiento y en Francia, con la vida de la corte, durante toda la edad clásica, por una instancia de legitimidad exterior, la vida intelectual se organizó progresivamente en un campo intelectual, a medida que los creadores se liberaron, económica y socialmente, de la tutela de la aristocracia y de la Iglesia y de sus valores estéticos y éticos, y también, a medida que aparecieron instancias específicas de selección y consagración propiamente intelectuales –aun cuando los editores o los directores de teatro quedaban subordinados a restricciones económicas y sociales que, por su conducto, pesaban sobre la vida intelectual-, y colocadas en situación de competencia por la legitimidad cultural [el subrayado es del autor]”. Bourdieu, *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Cuadrata, 2003, p. 14.

¹⁴ Federico Neiburg, “El 17 de octubre de 1945: un análisis del mito de origen del peronismo”, en Juan Carlos Torre (comp.), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995, pp. 234-235.

¹⁵ Julio Premat, *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*, Buenos Aires, FCE, 2009, p. 26. Para introducirse a la problematización del contexto de recepción en la antropología ver Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós, 1989; Elías Palti, *Giro lingüístico e historia intelectual*. Stanley Fish, Dominick LaCapra, Paul Rabinow, Richard Rorty, Bernal, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

¹⁶ La información está tomada de Omar Acha, “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós, Primera Parte: 1906-1955”, en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 6, No 9, segundo semestre de 2001; “Nación, peronismo y revolución en Rodolfo Puiggrós, Segunda Parte: 1956-1980”, en *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, Año 8, No 11, 2003; *La nación...*, op. cit.; *Historia crítica de la historiografía argentina...*, op. cit.; Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Adriana Puiggrós, *Rodolfo Puiggrós: retrato familiar de un intelectual militante*, Buenos Aires, Taurus, 2010.

¹⁷ Jorge Myers, “Pasados en pugna: la difícil renovación del campo histórico entre 1930 y 1955”, en Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 75-76.

¹⁸ Sobre las polémicas historiográficas desde 1930, ver, entre otros: Tulio Halperín Donghi, *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996; *La Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Alejandro Cattaruzza, “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en Fernando Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Vol. II, Buenos Aires, CEAL, 1993; “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, T. VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001; “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanián, *Políticas de la historia*, Buenos Aires, Alianza, 2003; Diana Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995; Jorge Myers, “Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, UNQ, No 6, 2002; “Pasados...”, op. cit.

¹⁹ Myers, “Rodolfo Puiggrós...”, op. cit., p. 218; “Pasados...”, op. cit., p. 80.

²⁰ Con respecto a esta cuestión debe apuntarse que la práctica de la militancia comunista no es asimilable a la marcha parí passu con las prescripciones de Moscú. Ver Myers, “Rodolfo Puiggrós...”, op. cit., p. 219; Acha, *La nación...*, op. cit., pp. 45, 47-48 y 52 nota 29.

²¹ Un ejemplo de lo dicho surgía del ánimo del PCA de seducir a la Unión Cívica Radical (como también al socialismo y al demoprogresismo) para la conformación de un frente, alianza por la que abogó el propio Puiggrós desde las páginas de la revista *Orientación*. Ver Myers, “Rodolfo Puiggrós...”, op. cit., p. 219; Acha, *La nación...*, op. cit., pp. 42-43 y 54-55.

²² Cattaruzza, “Descifrando...”, op. cit., p. 441. De hecho, los primeros escarceos escriturarios de Puiggrós en relación a la producción histórica se habrían dado al menos un año antes del VII Congreso. Las prescripciones de éste último sólo habrían fungido como herramienta de legitimación ideológica de pulsiones previas. Ver Acha, *La nación...*, op. cit., p. 52.

- ²³ Myers, "Rodolfo Puiggrós...", op. cit., pp. 219-220.
- ²⁴ Myers, "Pasados...", op. cit., p. 86.
- ²⁵ Myers ha destacado, entre los numerosos autores vetados tras el ascenso de Stalin al poder en la Unión Soviética, las figuras de León Trotsky, Víctor Serge, Boris Souvarine (estos dos autores en tanto que seguidores del primero), Bujarin y Radek (estos últimos a raíz de los procesos de Moscú de la segunda mitad de la década del '30). "Rodolfo Puiggrós...", op. cit., p. 220.
- ²⁶ Tarcus, op. cit., pp. 67-70.
- ²⁷ Acha, "Nación, peronismo... Primera Parte: 1906-1955", op. cit., pp. 95-96; La nación..., op. cit., pp. 46-47.
- ²⁸ Por ejemplo, las lecturas de Sarmiento, Mitre o Ingenieros dejaron huella en la perspectiva interpretativa del primer Puiggrós.
- ²⁹ Myers, "Pasados...", op. cit., p. 86.
- ³⁰ Samuel Amaral, "Peronismo y marxismo en los años fríos. Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955", en Investigaciones y ensayos, Academia Nacional de la Historia, 2000, p. 173.
- ³¹ Acha, La nación..., op. cit., pp. 147-148.
- ³² Acha, "Nación, peronismo... Segunda Parte: 1956-1980", op. cit., p. 87; La nación..., op. cit., p. 176.
- ³³ Acha, La nación..., op. cit., pp. 178-179.
- ³⁴ Neiburg, "El 17 de octubre...", op. cit., p. 226; Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural, Buenos Aires, Alianza, 1998, pp. 14 y ss.
- ³⁵ Altamirano, "Peronismo...", op. cit., pp. 51 y 55.
- ³⁶ Historia crítica de los partidos políticos argentinos, una de las obras más conocidas de Puiggrós, fue publicada originalmente en 1956. Aunque en este texto el análisis del proceso histórico llegaba hasta 1938, en el prólogo se revelaban algunos elementos de su visión sobre el peronismo. El texto fue luego retrabajado integralmente y publicado en cinco volúmenes a partir de 1965 (las citas de estas páginas pertenecen a esta última versión de Historia crítica..., en su edición en tres tomos de Hyspamérica, Buenos Aires, 1986).
- ³⁷ Adriana Puiggrós, hija de Rodolfo y también exiliada en México, narra las dificultades por las que atravesó su padre en esos años, y ello no sólo por el obligado distanciamiento de Argentina. Además de la muerte de su hijo Sergio en 1977, los contactos sociales de Rodolfo Puiggrós estaban custodiados por "cierto grupo residual de Montoneros", que incluso restringió el contacto con su hija. Adriana Puiggrós, op. cit., pp. 13-14.
- ³⁸ Rodolfo Puiggrós, De la colonia a la revolución, Buenos Aires, AIAPE, 1940, p. 5.
- ³⁹ En este sentido, resulta pertinente destacar los desarrollos de las últimas décadas en la teoría de la argumentación y el estudio de los discursos sociales, que se han inclinado a atender –cada vez más consistentemente– no sólo los recursos argumentales plenamente proposicionales (esto es, el logos, el discurso fundado en la razón), sino también aquellas estrategias de persuasión no proposicionales (esto es, ligadas al plano afectivo y emocional, al ethos y al pathos). Ver Christian Plantin, La argumentación. Historia, teorías, perspectivas, Buenos Aires, Biblos, 2012; Marc Angenot, El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- ⁴⁰ Rodolfo Puiggrós, A ciento treinta años de la Revolución de Mayo, Buenos Aires, AIAPE, 1940, p. 42.
- ⁴¹ Altamirano, "Peronismo...", op. cit., p. 63.
- ⁴² Rodolfo Puiggrós, El proletariado en la revolución nacional, Buenos Aires, Sudestada, 1968 [1958], p. 66.
- ⁴³ Rodolfo Puiggrós, "Tesis sobre el Nacionalismo Popular Revolucionario", en el libro del mismo autor, Las Izquierdas y el problema nacional, Buenos Aires, Cepe, 1974 [1969].
- ⁴⁴ Ello no obstaba para que Puiggrós sostuviera con convicción que el capitalismo atravesaba su crisis final, elemento constante en las obras aquí analizadas. Acha ha señalado, por otra parte, que Puiggrós recién llenaría su ficha de afiliación al peronismo en fecha tan tardía como el 5 de febrero de 1972. "Nación, peronismo... (Segunda Parte: 1956-1980)", op. cit., p. 99; La nación..., op. cit., p. 176.

- ⁴⁵ Neiburg, "El 17 de octubre...", op. cit., p. 236.
- ⁴⁶ Puiggrós, De la colonia..., op. cit., p. 163.
- ⁴⁷ Puiggrós, Historia crítica..., op. cit., Tomo I, pp. 102-103.
- ⁴⁸ Neiburg, "El 17 de octubre...", op. cit., p. 236.
- ⁴⁹ Rodolfo Puiggrós, La universidad del pueblo, Buenos Aires, Crisis, 1974, p. 125. Acha ha apuntado el carácter táctico de las declaraciones públicas de Puiggrós, que en privado no se habría despojado del marxismo. "Nación, peronismo... (Segunda Parte: 1956-1980)", op. cit., p. 101.
- ⁵⁰ Para una revisión de los significados atribuidos a la idea del intelectual revolucionario, ver Tarcus, op. cit.; Claudia Gilman, "El intelectual como problema. La eclosión del antiintelectualismo latinoamericano de los sesenta y los setenta", en Prismas. Revista de historia intelectual, UNQ, N° 3, 1999; Entre la pluma..., op. cit.
- ⁵¹ Rodolfo Puiggrós, Rosas el pequeño, Buenos Aires, Perennis, 1953 [1944], pp. 9-10.
- ⁵² Puiggrós, El proletariado..., op. cit., p. 45.
- ⁵³ *Ibíd.*, p. 174.
- ⁵⁴ Puiggrós, "Tesis...", op. cit., pp. 187-188.
- ⁵⁵ Puiggrós, A ciento treinta..., op. cit., p. 32.
- ⁵⁶ Rodolfo Puiggrós, Mariano Moreno y la revolución democrática argentina, Buenos Aires, Problemas, 1941, p. 157.
- ⁵⁷ Puiggrós, La universidad..., op. cit., pp. 87-88.
- ⁵⁸ Puiggrós, Historia crítica..., op. cit., Tomo III, pp. 412-413.
- ⁵⁹ Rodolfo Puiggrós, Adónde vamos argentinos, Buenos Aires, Corregidor, 1972, pp. 11 y 33-37.
- ⁶⁰ Puiggrós, Historia crítica..., op. cit., Tomo III, p. 408.
- ⁶¹ *Ibíd.*, pp. 413-414.
- ⁶² Ver Catalina Smulovitz, "En busca de la fórmula perdida", en Desarrollo Económico, No 121, 1991.
- ⁶³ Puiggrós, "Tesis...", op. cit., p. 193.
- ⁶⁴ Puiggrós, Historia crítica..., Tomo III, cap. "El líder y la sociedad".
- ⁶⁵ Puiggrós, Adónde vamos..., op. cit., pp. 179-180.
- ⁶⁶ Acha ha apuntado el desplazamiento de Puiggrós en el sentido de aceptar la sagacidad del líder como un "horizonte insuperable". Acha, "Nación, peronismo... Segunda Parte: 1956-1980", op. cit., p. 102. Para un análisis del discurso de Perón a lo largo de su trayectoria militar y política, ver Mariano Plotkin, "La ideología peronista. Continuidades y rupturas", en Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comps.), Perón del exilio al poder, Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- ⁶⁷ Myers, "Rodolfo Puiggrós...", op. cit., p. 229.
- ⁶⁸ Ver, sobre este tema, Silvia Sigal y Eliseo Verón, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, Buenos Aires, Legasa, 1986; Plotkin, op. cit.; Carlos Altamirano, "Montoneros", en Punto de Vista. Revista de Cultura, Año XIX, No 55, 1996.
- ⁶⁹ Sigal, Intelectuales..., op. cit., pp. 180 y 188.